

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED **Patrona de los presos**

En este día celebramos la fiesta de la Virgen de la Merced... Madre de los cautivos (presos). La Santísima Virgen se le apareció a San Pedro Nolasco, en 1218, recomendándole que fundara una comunidad religiosa que se dedicara a auxiliar a los cautivos que eran llevados a sitios lejanos. Finalmente esta fiesta fue instalada en la Iglesia en el siglo XVII.

María muestra la experiencia de la liberación de Dios. Ella es reflejo de su misericordia. Por eso recurrimos a Ella ante todo para que nos muestre el camino para llegar a su Hijo Jesús.

Sabemos que Dios mismo ha escuchado el clamor de los pobres, conoce sus sufrimientos (Ex. 3, 7-8) y nos invita al compromiso de trabajar en la transformación de la sociedad para hacerla más justa, más fraterna y solidaria; en fin, más humana y humanizadora, y en clara sintonía con el Reino de Dios.

Este Reino de Dios fue inaugurado por Jesús, es decir que ya está presente en medio de nosotros pero todavía no plenamente realizado, por eso es nuestra vocación y tarea. En el centro del Reino está la persona humana (mujer y varón) como imagen y semejanza de Dios. Especialmente en el pobre, en el marginado, en el que sufre, en los olvidados ... y en el privado de libertad a quien Jesús identificó consigo mismo en Mt. 25,36 ("estuve en la cárcel y me visitaste").

La presencia del/la hermano/a encarcelado/a deja en evidencia un conflicto instalado en el seno de nuestra sociedad, a la vez que muestra la selectividad de los sistemas de control, pues la inmensa mayoría de ellos son jóvenes y pobres.

Necesitamos reconocer que nuestras comunidades eclesiales se encuentran, en general, muy distantes de la cárcel. Aunque también es bueno destacar que hay algunos de nuestros hermanos en la fe que animados por el Espíritu han dado pasos para llevar la Buena Noticia a los encarcelados y para asumir esta dimensión profética de anuncio y de denuncia a la violación de los derechos humanos de los presos...

Dios mismo nos hace el llamado a ser evangelizadores, y en este llamado el mundo penitenciario tiene su preferencia. Sobre todo si somos concientes de que estas personas están padeciendo graves lesiones a su dignidad humana... de Hijos de Dios.

Nuestra comunidad cristiana no puede aceptar como suyas algunas posturas sociales ante el privado de libertad que dan cabida al rechazo, a la sospecha, al miedo, porque en ellas subyace la idea del "ojo por ojo, diente por diente" ... en clara oposición al mandamiento de Jesús (Mt. 22, 37-40).

El Dios que nos mostró Jesús es un Dios liberador que se puso en medio de nosotros no para juzgar sino para salvarnos a todos (Jn. 3,17).

En estos últimos tiempos el mundo carcelario nos está interpelando, el desafío está en conocer y luchar contra todas las injusticias que viven todos los que están involucrados: los presos, sus familias, los guardias... las víctimas.

Que el legítimo reclamo de justicia no vacíe el sentido de reconciliación a la que nuestro Padre nos invita .

Que María de la Merced, madre de todos los hombres y mujeres nos de fuerzas y nos acompañe en este camino.